



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

abril 2014 n.º 1.318



1 | Editorial

3 | De nuestra vida

3 | Retiros de Cuaresma

4 | Encuentro Eucarístico
Zona Oeste

5 | Ejercicios Espirituales

5 | Apostolado de la Oración

5 | Necrológica

6 | Encuentro de Sacerdotes

8 | Memorial Luis de Trelles

10 | Calendario Litúrgico

13 | Vigilia de Jueves Santo

14 | Tema de reflexión

16 | La Eucaristía, preguntas y respuestas

19 | Colaboración

23 | El santo del mes

25 | El Catecismo de la Iglesia Católica

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

La cena de Emaús

Jacopo Comin TINTORETTO

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º

28004 Madrid

Tel. y Fax: 915 226 938

anemadrid1877@gmail.com

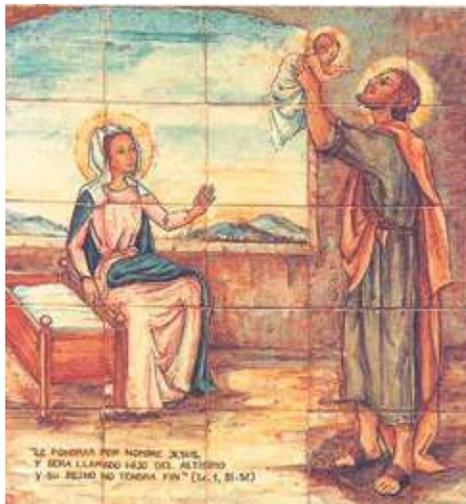
www.ane-madrid.es

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Carta del Papa a las familias



Queridas familias:

Me presento a la puerta de su casa para hablarles de un acontecimiento que, como ya saben, tendrá lugar el próximo mes de octubre en el Vaticano. Se trata de la Asamblea general extraordinaria del Sínodo de los Obispos, convocada para tratar el tema *Los retos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización*. Pues la Iglesia hoy está llamada a anunciar el Evangelio afrontando también las nuevas emergencias pastorales relacionadas con la familia.

Este señalado encuentro es importante para todo el pueblo de Dios, obispos, sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos de las Iglesias particulares del mundo entero, que participen activamente en su preparación con propuestas concretas y con la ayuda indispensable de la oración. El apoyo de la oración es necesario e importante especialmente de parte de vosotras, queridas familias. Esta Asamblea sinodal está dedicada de modo especial a vosotras, a vuestra vocación

y misión en la Iglesia y en la sociedad, a los problemas de los matrimonios, de la vida familiar, de la educación de los hijos, y a la tarea de las familias en la misión de la Iglesia. Por tanto, les pido que invoquen con insistencia al Espíritu Santo, para que ilumine a los Padres sinodales y los guíe en su grave responsabilidad. Como saben, a esta Asamblea sinodal extraordinaria seguirá un año después la Asamblea ordinaria, que tratará el mismo tema de la familia. Y, en ese contexto, en septiembre de 2015, tendrá lugar el Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia. Así pues, oremos todos juntos para que, mediante estas iniciativas, la Iglesia realice un auténtico camino de discernimiento y adopte los medios pastorales adecuados para ayudar a las familias a afrontar los retos actuales con la luz y la fuerza que vienen del Evangelio.

Les escribo esta Carta el día en que se celebra la fiesta de la Presentación de Jesús en el templo. En el evangelio de Lucas, vemos que la Virgen y san José, según la Ley de Moisés, llevaron al Niño al templo para ofrecérselo al Señor, y dos ancianos, Simeón y Ana, impulsados por el Espíritu Santo, fueron a su encuentro y reconocieron en Jesús al Mesías (cf. Lc 2, 22-38). Simeón lo tomó en brazos y dio gracias a Dios porque, finalmente, había visto la salvación; Ana, a pesar de su avanzada edad, cobró nuevas fuerzas y se puso a hablar a todos del Niño. Es una hermosa estampa: dos jóvenes padres y dos personas ancianas, reunidas por Jesús. ¡Realmente Jesús hace que generaciones diferentes se encuentren y se unan! Él es la fuente inagotable de ese amor que vence todo egoísmo, toda soledad, toda tristeza. En vuestro camino familiar, vosotros compartís muchos momentos inolvidables: las comidas, el descanso, las tareas de la casa, la diversión, la oración, las excursiones y peregrinaciones, la solidaridad con los necesitados... Sin embargo, si falta el amor, falta la alegría, y el amor auténtico nos lo da Jesús: Él nos ofrece su Palabra, que ilumina nuestro camino; nos da el Pan de vida, que nos sostiene en las fatigas de cada día.

Queridas familias, vuestra oración por el Sínodo de los Obispos será un precioso tesoro que enriquecerá a la Iglesia. Se lo agradezco, y les pido que recen también por mí, para que pueda servir al pueblo de Dios en la verdad y en la caridad. Que la protección de la Bienaventurada Virgen María y de san José les acompañe siempre y les ayude a caminar unidos en el amor y en el servicio mutuo. Invoco de corazón sobre cada familia la bendición del Señor. ■

Vaticano, 2 de febrero de 2014
Fiesta de la Presentación del Señor

RETIROS DE CUARESMA

Para preparar y vivir este santo periodo del año litúrgico, como años anteriores estamos organizando los retiros que se celebran **todos los jueves de Cuaresma en la capilla de la Sede del Consejo Diocesano, C/ Barco 29, 1º, dando comienzo a las 19:00 horas**, bajo la dirección de nuestro Director Espiritual, Rvd. D. Manuel Polo.

Estos Retiros son abiertos a todos los Adoradores, amigos y familiares,

aunque cada uno se convocará de forma especial para un número determinado de Turnos y Secciones, con la distribución que más adelante se determina.

Esperando vuestra asistencia, os recordamos las fechas y convocados para cada uno de los jueves de este mes de Abril, no olvidéis **que el acto dará comienzo a las 19:00 horas y que el lugar es la Capilla de la Sede, C/ Barco 29, 1º.** ■

Adoradores convocados especialmente:

Día 3

CONVOCADOS:

Turnos: 14 San Hermenegildo, 15 San Vicente de Paúl, 16 San Antonio de Cuatro Caminos, 17 San Roque, 18 San Ginés, 19 Inmaculado Corazón de María, 20 Ntra. Sra. de las Nieves, 21 San Hermenegildo, 22 Ntra. Sra. Virgen de la

Nueva, 23 Santa Gema Galgani, 24 San Juan Evangelista, 25 Ntra. Sra. del Coro.

Secciones: Santa Cristina, Ciudad Lineal (Ntra. Sra. de la Concepción), Campamento (Ntra. Sra. del Pilar).

Día 10

«Via Crucis»

CONVOCADOS:

Turnos: 1 Sta. María del Pilar, 2 Stmo. Cristo de la Victoria, 3 La Concepción, 4 Oratorio S. Felipe Neri, 5 María Auxiliadora, 6 y 7 Basílica de La Milagrosa, 8 Ntra Sra. del Pilar, 10 Sta. Rita, 11 Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana,

12 Ntra. Madre del Dolor, 13 Purísimo Corazón de María.

Secciones: Fuencarral (S. Miguel Arcángel). Tetuán de las Victorias (Ntra. Sra. de las Victorias). Pozuelo de Alarcón (Asunción de Nuestra Señora).

LOS RETIROS DARÁN COMIENZO A LAS 19:00 HORAS

¡¡ADORADOR VIVE LA CUARESMA PARTICIPANDO EN ESTOS RETIROS!!

ENCUENTRO ZONA OESTE

Como anunciábamos en nuestro anterior número, **el día 5 de este mes de abril** tendrá lugar el Encuentro Eucarístico de la Zona Oeste, que se celebrará en la parroquia de Virgen de los Llanos (Plaza Virgen de los Llanos 1) dando comienzo a las **18:00 horas**.

¡Como bien sabéis a este Acto pueden acudir todos los adoradores que lo deseen y de forma especial los que componen esta zona. ■

¡Os esperamos!

Ejercicios espirituales



Os recordamos que D.M. los **días 24, 25, 26 y 27 de abril** tendrán lugar los Ejercicios Espirituales dirigidos por D. Manuel Polo, en la Casa de Espiritualidad «La Concepción» en Navas de Riofrío (Segovia).

Cuantos estén interesados ya pueden inscribirse en las oficinas del Consejo Diocesano de lunes a viernes, de 18:00 a 19:00 horas. ■

El importe, incluidos gastos de transporte, estancia y manutención, es de 145 €.

El autobús saldrá el día 24 a las 17:00 horas del Paseo de la Castellana 220, esquina a C/ San Benito (Hotel Abba Castilla Plaza).

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de abril 2014

Universal:

Para que los gobernantes promuevan el cuidado de la creación y la justa distribución de los bienes y recursos naturales.

Por la Evangelización:

Para que el Señor Resucitado llene de esperanza el corazón de quienes sufren el dolor y la enfermedad. ■

Necrológica

- **D. Eduardo Miura Crespo**; Adorador, Cofundador y Vicepresidente de la Sección de Collado Villalba.

Dale, Señor, el descanso eterno

SE CELEBRÓ EL ENCUENTRO DE SACERDOTES

El pasado día 26 de febrero se celebró el Encuentro Anual de Sacerdotes de la Adoración Nocturna Española. Es este, sin duda, un acto de gran importancia en la vida de nuestra asociación, ya que sin la asistencia de nuestros directores espirituales, nuestras vigili­as no serían posibles.

Como siempre, los objetivos son la formación, la convivencia, y en ellas, el encuentro con Jesús.

La conferencia, parte central del encuentro, fue impartida por el Padre Juan José Rodríguez Ponce, S. J., Adjunto a la Vicaría Episcopal para el Clero. El título de la misma, «El Sacerdote como hombre de fe y transmisor de la Fe».

Durante su intervención, ayudó a los asistentes a reflexionar acerca de la vivencia de

su fe a la luz de las ideas recogidas en la encíclica «Lumen Fidei» del Papa Francisco.

La fe, tiene un carácter luminoso, es una luz, nos dijo, que ilumina toda la vida del hombre. Así se recoge en numerosos pasajes de la escritura a los que hizo referencia a lo largo de su disertación.

Fue especialmente sugerente la alusión al pensamiento de Kierkegaard quien reconoce a la Fe como madre de la Oración, en tanto en cuanto esta solo es posible si existe aquella, al tiempo que afirma que la Oración, sale en defensa de la Fe —la hija en defensa de la madre— ya que aquella, alimenta a esta. Tal es la conexión íntima existente entre ambas.

Como en todo lo referente a la vida cristiana, Dios nos precede también en la fe. La fe, como se recoge en la Lumen Fidei, supone

una nueva relación existencial con Dios. La fe crece cuando se vive como fruto de un amor que se recibe y se comunica.

¿Qué nos pide Dios? Una respuesta generosa: abandonarnos en sus manos, fiarnos completamente de Él. Esto supone invertir completamente, dar la vuelta, a nuestras seguridades.



¿Cómo podemos medir la calidad de nuestra fe?

La Encíclica *Lumen Fidei* nos propone cuatro aspectos en los que podemos calibrar esta calidad:

1. Fe vinculada a la escucha. Dios se nos revela como un Dios que habla. Habló a Abraham. ¿Cuál es la apertura de nuestro oído a lo que Dios quiere comunicarnos? ¿Qué cosas me alejan de la escucha de Dios? ¿A qué cosas soy más sensible que a la Palabra de Dios?
«Todo el que es de la verdad escucha mi voz»
2. La fe supone «salir». «Aunque estemos dentro, aunque en lo cotidiano estamos dentro, nuestro corazón está fuera». Siguiendo al Señor no nos podemos perder. ¿Seguimos siempre el camino de Cristo?
3. La fe supone «fiarse». El hombre es fiel creyendo a Dios que promete, Dios es fiel dando al hombre lo prometido como nos dice san Agustín. Quien pone en Él su confianza no quedará defraudado.
4. La fe está sometida a prueba. Un ejemplo muy claro son las pruebas de Abraham. ¿A qué pruebas está sometida nuestra fe? ¿Cómo nos enfrentamos a ellas? ¿Nos rebelamos? ¿Nos escandalizamos?

El ministerio sacerdotal, por la fe, está llamado a ser un ministerio de sanación. Así lo dijo Benedicto XVI a un grupo de sacerdotes de la Diócesis de Roma. Curar no las heridas. Curar las necesidades íntimas de las personas, de los que sufren, todas las necesi-

dades humanas. Este curar, los cuerpos y las almas, pertenece al ministerio sacerdotal. Hablar de Dios es curar.

Para poder hacer esto, tenemos la necesidad de dejarnos iluminar y curar por la mirada de Dios.

La Adoración Nocturna tiene una espiritualidad contemplativa. Contemplar a Dios y dejarnos contemplar por Él.

La mirada de Dios sobre nosotros nos purifica, nos ilumina, nos fortalece y nos santifica. En nuestras noches de adoración somos contemplados por Dios.

En la oración parece que somos nosotros los que construimos una escalera, pero es al revés. En la oración debemos buscar «ser» ante sus ojos.

Tras unos minutos de silencio para dejar que las reflexiones del ponente llegasen con más profundidad a nuestra alma y nos calasen más, tuvo lugar un animado coloquio, en el que algunos de los participantes se hicieron eco del contenido de la conferencia, aportando ideas verdaderamente interesantes.

El encuentro finalizó con una agradable comida de hermandad.

Iluminados por las palabras del Padre Juan José Rodríguez Ponce, enriquecidos por el encuentro con los hermanos, volvemos a nuestros quehaceres. Ojalá que estas reflexiones y estos momentos de convivencia nos sirvan para poder dar mejor testimonio de esta fe que debe ser luz de nuestra vida cotidiana ante los que nos rodean. ■

MEMORIAL LUIS DE TRELLES 2014

Los días 26 y 27 de abril de 2014, se celebrará en la ciudad de Zamora, el tradicional homenaje al Siervo de Dios Luis de Trelles y Noguerol, fundador de la Adoración Nocturna Española, organizado por la Fundación Luis de Trelles.

En esta ocasión, y siguiendo la costumbre de que sea el Presidente de la Sección de Madrid, en la que se ha celebrado el Curso de Verano de la Fundación, quien realice la ofrenda floral ante la tumba de Don Luis de Trelles.

El Consejo Diocesano de Madrid quiere ofrecer a cuantos adoradores lo deseen la posibilidad de participar en este entrañable acto.

El coste de la actividad es 120€ por persona que incluye alojamiento en habitación doble, manutención y transporte.

El autobús saldrá a las 08:00 horas desde el Paseo Moret (Junto al Intercambiador de Moncloa).

La actividad podrá celebrarse solo si se inscribe un mínimo de 20 adoradores. En caso de no llegar a este número se suspenderá la actividad.

Las inscripciones se realizarán llamando por teléfono a la sede del Consejo Diocesano (915 226 938) y se cerrarán el día 15 de abril de 2014.

El programa de actividades es el que se detalla a continuación:



PROGRAMA DE ACTOS

Sábado, día 26 de abril

14, 00 h.	Comida en el Hotel Rey D. Sancho, Avda. de Galicia, Zamora.
17, 00 h.	Descubrimiento de una placa en el domicilio en el que falleció, el 1º de Julio de 1891, el Siervo de Dios Luis de Trelles y Noguerol, calle de los Herreros 17.
18, 00 h.	Santa Misa en la S. I. Catedral de El Salvador de Zamora. A continuación ofrenda ante su tumba por DON JESÚS ALCALÁ RECUERO , Presidente de la Sección A. N. E. de Madrid, Primaria de España, fundada por don Luis de Trelles.
20,00 h.	<p>En el Salón de Actos del Palacio de La Alhóndiga, del Excmo. Ayuntamiento de Zamora conferencia: «ZAMORA TIERRA DE ACOGIDA» a cargo de DON ANTONIO TRONCOSO DE CASTRO, Presidente de la Fundación Luis de Trelles.</p> <p>Seguidamente concierto por el CORO SACRO zamorano, dirigido por DON PABLO DURÁN CAMPOS.</p>
22, 00 h.	Cena en el Hotel Rey Don Sancho.



Domingo, día 27 de abril

11, 30 h.	Salida hacia la ciudad de TORO.
13, 00 h.	Santa Misa en la Colegiata de Santa María la Mayor, en el 125º Aniversario de la fundación de la Adoración Nocturna, por don Luis de Trelles, en esta Ciudad.
14, 30 h.	Comida en el Hotel Rey Don Sancho. Despedida.

Día 18 de abril,

Viernes santo

El sermón de las Siete Palabras

Esta devoción consiste en reflexionar en las últimas siete frases que pronunció Jesús en la cruz, antes de su muerte.

Primera Palabra

«Padre: Perdónalos porque no saben lo que hacen» (San Lucas 23, 34)

Jesús nos dejó una gran enseñanza con estas palabras, ya que a pesar de ser Dios, no se ocupó de probar su inocencia, ya que la verdad siempre prevalece. Nosotros debemos ocuparnos del juicio ante Dios y no del de los hombres. Jesús no pidió el perdón para Él porque no tenía pecado, lo pidió para quienes lo acusaron. Nosotros no somos nadie para juz-

gar. Dios nos ha perdonado grandes pecados, por lo que nosotros debemos perdonar a los demás. El perdonar ayuda a quitar el odio. El amor debe ganar al odio. La verdadera prueba del cristiano no consiste en cuánto ama a sus amigos, sino a sus enemigos. Perdonar a los enemigos es grandeza de alma, perdonar es prueba de amor.

Segunda Palabra

«Yo te aseguro: Hoy estarás conmigo en el paraíso» (San Lucas 23, 43)

Estas palabras nos enseñan la actitud que debemos tomar ante el dolor y el sufrimiento. La manera como reaccionamos ante el dolor depende de nuestra filosofía de vida. Dice un poeta que dos prisioneros miraron a través de los barrotes de su celda y uno vio

lodo y otro vio estrellas. Estas son las actitudes que se encuentran manifestadas en los dos ladrones crucificados al lado de Jesús: uno no le dio sentido a su dolor y el otro sí lo hizo. Necesitamos espiritualizar el sufrimiento para ser mejores personas. Jesús en la cruz

es una prueba de amor. El ladrón de la derecha, al ver a Jesús en la cruz comprende el valor del sufrimiento. El su-

frimiento puede hacer un bien a otros y a nuestra alma. Nos acerca a Dios si le damos sentido.

Tercera Palabra

«**Mujer, ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu Madre**» (San Juan 19, 26-27)

La Virgen es proclamada Madre de todos los hombres.

El amor busca aligerar al que sufre y tomar sus dolores. Una madre cuando ama quiere tomar el dolor de las heridas

de sus hijos. Jesús y María nos aman con un amor sin límites. María es Madre de cada uno de nosotros. En Juan estamos representados cada uno de nosotros. María es el refugio de los pecadores. Ella entiende que somos pecadores.

Cuarta Palabra

«**Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**» (San Marcos 15, 34)

Es una oración, un salmo. Es el hijo que habla con el Padre.

Estas palabras nos hacen pensar en el pecado de los hombres. El pecado es la

muerte del alma. La bondad es el constante rechazo al pecado. El pecado es el abandono de Dios por parte del hombre. El hombre rechazó a Dios y Jesús experimentó esto.

Quinta Palabra

«**¡Tengo sed!**» (San Juan 19, 28)

La sed es un signo de vida. Tiene sed de dar vida y por eso muere.

Él tenía sed por las almas de los hombres. El Pastor estaba sólo, sin sus ovejas. Durante toda su vida Jesús había buscado almas. Los dolores del

cuerpo no eran nada en comparación del dolor del alma. Que el hombre despreciara su amor le dolía profundamente en su corazón. Todo hombre necesita ser feliz y no se puede ser feliz sin Dios. La sed de todo hombre es la sed del amor.

Sexta Palabra

«**Todo está consumado**» (San Juan 19, 30)

Todo tiene sentido: Jesús por amor nos da su vida. Jesús cumplió con la voluntad de su Padre. Su misión terminaría con su muerte. El plan estaba realizado. Nuestro plan no está aún terminado, porque todavía no hemos salvado nuestras almas. Todo lo que hagamos debe estar diri-

gido a este fin. El sufrimiento, los tropiezos de la vida nos recuerdan que la felicidad completa solo la podremos alcanzar en el cielo. Aprendemos a morir muriendo a nosotros mismos, a nuestro orgullo, nuestra envidia, nuestra pereza, miles de veces cada día.

Séptima Palabra

«**Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu**».

Jesús muere con serenidad, con paz, su oración es de confianza en Dios. Se abandona en las manos de su Padre.

Estas palabras nos hacen pensar que debemos de cuidar nuestra alma, no sólo nuestro cuerpo. Jesús entregó su cuerpo, pero no su alma. Devolvió su espíritu a su Padre no con grito de rebelión sino con un grito triunfante. Nadie nos puede quitar nuestro espíritu. Es importante recordar cual es nuestro destino en la vida para no equivocarnos de camino a seguir. Jesús nunca perdió de vista su meta a seguir. Sacrificó todo para alcanzarla. Lo más importante en la vida es la salvación de nuestras almas. ■





Hermanos: esta noche en que la Iglesia conmemora la Última Cena del Señor y su oración en el huerto, en la que quiso estar acompañado de sus íntimos, nos reunimos en torno al Sacramento de su presencia real para recordar sus últimas lecciones y recoger con ánimo agradecido los preciosos dones de la Eucaristía y del sacerdocio cuya institución conmemoramos.

(Del manual de la A.N.E.)

El día 17 de abril, Jueves Santo, todos los Turnos y Secciones celebrarán esta hermosísima Vigilia General.

Los Presidentes de Sección y los Jefes de Turno, con la antelación debida, se pondrán de acuerdo con los sacerdo-

tes responsables de los templos donde se celebre la vigilia, para determinar tanto la hora de comienzo como la de finalización. Sería de desear que, en noche tan santa, se invitara a participar a cuantos fieles quieran, durante unas horas, adorar el Santísimo.

**¡ADORADORES, EN LA NOCHE SACROSANTA
DE LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA,
ADOREMOS AL SEÑOR EN EL MONUMENTO!**

Abril de 2014

Bienaventuranzas II

¿Es posible vivir las bienaventuranzas?

¿Cómo enraizar en el alma esas enseñanzas de Cristo, y poder vivir así todas y cada una de las bienaventuranzas?

Cuando leemos por primera vez las bienaventuranzas, quizá podemos pensar que nos presentan un ideal de vida inalcanzable, demasiado elevado para nosotros. ¿Cómo podemos sufrir con paciencia? ¿Cómo podremos ser misericordiosos y padecer con los demás? ¿Cómo podremos tener siempre paz? ¿Cómo es posible que nuestro corazón busque siempre el bien de los demás?

Sabemos que las bienaventuranzas nos manifiestan el «nuevo modo de vivir cristiano»; el verdadero ser de la «nueva criatura» de hijos de Dios en Cristo Jesús. Cristo habla para todos los que le escuchan; y con sus palabras proclama la «llamada universal a la santidad», el deseo de Dios de vivir con cada uno de nosotros, y los caminos para vivir ese anhelo divino en la tierra. Y Dios nunca pide imposibles.

Viviremos las bienaventuranzas, si creemos en el amor a Nuestro Señor Jesucristo, conociéndolo en los Evangelios y adorándolo en la Eucaristía. Amándole y adorándole, Él, personalmente, nos dará las mismas disposiciones que nos enseñó:

«Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11, 19); y «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado» (Jn 13, 34). Con esas disposiciones fundamentales la Gracia llevará a cabo su labor de conversión y hará posible que el espíritu de las bienaventuranzas eche raíces en nuestro espíritu.

El primer paso de la conversión a ser nueva criatura es una conversión de fe. «La fe en Jesucristo no es broma, es algo muy serio. Es un escándalo que Dios haya venido a hacerse uno de nosotros; es un escándalo, pero es el único camino seguro. El de la Cruz, el de Jesús, la encarnación de Jesús... Es la fe en el Hijo de Dios hecho hombre, que me amó y murió por mí» (Papa Francisco, 25-VII-2013)

Esa conversión de fe y la esperanza que ésta origina y sostiene, sólo es posible alcanzarla en la contemplación amorosa de Dios, en su rostro, que es Cristo: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn 14, 9).

«Mirarán a quien traspasaron». Zacarías había anunciado esta contemplación de Cristo; Juan la sitúa en un primer momento al pie de la cruz (Jn 19, 17); y en una

segunda reflexión, al cabo de los años, y ante Cristo que «nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados», afirma que «todo ojo le verá, hasta los que le traspasaron, y por él harán duelo todas las naciones» (Ap 1, 7).

Contemplar a Cristo crucificado, muerto y resucitado, hace crecer en nosotros la caridad que nos lleva a la conversión, a vivir «el duelo» por nuestros pecados, a consolidar nuestra esperanza, porque «nos ha lavado de nuestros pecados». Y la Caridad nos hace comprender que Jesucristo es el modelo vivo del bienaventurado; del hombre renacido para siempre en Dios, de la «nueva criatura» que el Espíritu Santo anhela engendrar en cada cristiano.

El Señor se encarnó, también, para «ser para nosotros un modelo y ejemplo de vida». Nos dice que todo lo que nos indica que vivamos, Él lo ha vivido ya. «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí» (Jn 14, 6). «Él es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la ley nueva: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado» (Jn 15, 12). Este amor tiene como conse-

cuencia la ofrenda efectiva de sí mismo» (Catecismo, n. 459).

Por eso, toda vida verdaderamente cristiana comienza con un encuentro en el Bautismo con Cristo, que es el Camino; arraiga en el alma cuando en la mirada de Cristo, que es la Verdad, descubre los misterios insondables de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; y esa vida cristiana crece y se desarrolla con el amor de Cristo y a Cristo, que es Vida, cuando alcanzamos a comprender que Él ha dado su vida por nosotros, en la esperanza de que así nos convenzamos de su Amor, y de que nos ha transmitido su vida en los sacramentos.

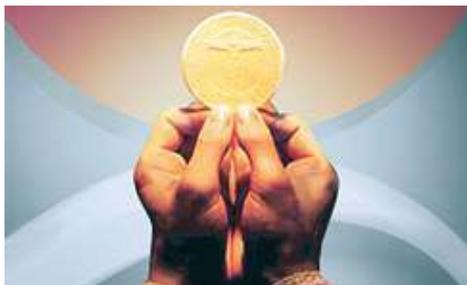
Podemos decir que sólo contemplando el vivir de Cristo, y sólo desde la perspectiva del amor de Cristo, y con las mismas disposiciones que Él vivió de humildad y de mansedumbre, que acabamos de recordar, es posible comprender el espíritu de las bienaventuranzas, y considerar la vida escondida en las bienaventuranzas, como la plenitud vital y existencial del hombre humano-cristiano; y abrir así el espíritu para el definitivo nacimiento de Cristo en nosotros. ■

Cuestionario

- ¿Leo todos los días algún pasaje de los Evangelios, con el deseo de conocer mejor la vida de Jesucristo en la tierra?
- En los ratos de adoración eucarística, ¿soy consciente de que estoy ante la Persona de Jesucristo escondido en el Sagrario bajo las especie del pan?
- ¿Ruego personalmente a Jesús Sacramentado que me ayude a vivir cada una de las bienaventuranzas?

¿Qué nos enseña nuestra fe acerca de la Eucaristía?

Nuestra fe nos enseña que aquello que proclamamos en la Eucaristía, la muerte y resurrección de Cristo, también se hace presente en ese mismo acto por el poder del amor y la bondad de Dios. Este es el corazón de nuestra fe en el sacramento que



denominamos Eucaristía, el santo sacrificio de la Misa, la real presencia de Cristo.

¿De qué diversas maneras se describe la Eucaristía?

El Catecismo de la Iglesia Católica comienza el artículo sobre la Eucaristía con una reflexión acerca de los nombres con los que se identifica dicho sacramento. Allí leemos que cada nombre del sacramento evoca algunos de sus aspectos. Se le llama «Eucaristía porque es acción de gracias a Dios (1328). A

veces se lo denomina «Fracción del pan porque Jesús usó este rito, sobre todo, en la Última Cena (1329). También se dice que la Eucaristía es «el memorial de la pasión y resurrección del Señor... el Santo Sacrificio porque actualiza el sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia (1330).

¿Por qué es la Eucaristía tan importante para la Iglesia?

La Eucaristía se encuentra en el corazón mismo de la vida de la Iglesia. En la celebración de este misterio de fe, Cristo mismo se hace presente ante su pueblo. La Eucaristía, rica en simbolismo e incluso más rica en realidad, lleva intrínsecamente toda la realidad de Cristo y actúa como

mediador de su obra hacia nosotros. En pocas palabras, cuando la Iglesia se reúne para adorar a Dios y ofrece el sacrificio Eucarístico, Cristo no sólo está presente de forma real y verdadera en la forma del pan y el vino sino que también continúa su obra salvadora para nuestra salvación.

¿Qué es lo que realmente se hace presente con la Eucaristía?

En la Eucaristía, Jesús ha instituido un sacramento en el que la misma pasión, muerte y resurrección que el sufriría se haría presente nuevamente en nuestras

vidas de una forma que nos permite compartir los beneficios de la cruz. Hablamos de la muerte ante el pecado y el nacimiento en una nueva vida porque participamos

en el misterio de la muerte y resurrección de Jesús. La Iglesia usa la palabra «re-presentar» (hacer presente nuevamente) para referirse a lo que sucede en la Misa. La frase «santo sacrificio de la Misa también es

exacta porque por medio del sacramento, la muerte y resurrección de Jesús se hacen presentes nuevamente. El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son un único sacrificio.

¿Cuándo y por qué se instituyó la Eucaristía?

Con gran claridad, la constitución del Concilio Vaticano II sobre la Sagrada Liturgia nos enseña: «Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de

la Cruz y a confiar a su Esposa, la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera (SC 47).

¿Qué relación existe entre la Eucaristía y la Última Cena?

Los orígenes de la Eucaristía se encuentran en la Última Cena. El Catecismo nos enseña que «para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno; constituyéndoles entonces sacerdotes del Nuevo Testamento (1337). En el contexto de la Última Cena, Jesús instituyó un nuevo sacrificio memorial. Como memorial de su muerte y resurrección en el curso de la Cena Pascual con sus apóstoles, Jesús tomó pan, «pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen, coman, éste es mi cuerpo» (Mt 26, 26). De la misma manera, tomó la copa ceremonial de vino, «dio gracias y se

pasó diciendo: «Esta copa es la alianza nueva sellada con mi sangre, que es derramada por ustedes» (Lc 22, 20). Finalmente, les ordenó: «Hagan esto en memoria mía» (1 Co 11,24).

Al igual que la Cena Pascual, este sacrificio memorial del nuevo orden es tanto sacrificio como comida sagrada. Ambos aspectos son parte, en forma inseparable, del mismo misterio. En una representación sin sangre del sacrificio de la cruz y aplicando su poder de salvación, el Señor se ofrece en el sacrificio de la Misa cuando a través de las palabras de la consagración y la efusión del Espíritu Santo, Cristo está presente en forma sacramental en la forma del pan y el vino para convertirse en el alimento espiritual de los fieles.

¿Qué significa que Jesús murió una vez y para siempre?

Es verdad que sólo existe un único sacrificio: la ofrenda personal de Cristo en la cruz en el Calvario. Jesús, que fue la víctima de nuestros pecados, se ofreció una vez y para siempre para nuestra redención. «Por eso Cristo es el mediador de un nuevo testamento o alianza. Por su muerte fueron redimidas las faltas cometidas bajo el régimen de la primera alianza, y desde entonces la promesa se cumple en los que Dios llama para la herencia eterna (Heb 9, 15).

Este gran sacrificio fue ofrecido por Jesús, el sacerdote y víctima, que se ofreció a sí

mismo en el altar de la cruz para nuestra redención. Este sacrificio no se debe y no se puede repetir, pero se lo puede presentar nuevamente de manera que podamos, en forma sacramental y espiritual, participar en él y obtener alimento espiritual de este sacrificio. Si bien es cierto que no podemos estar físicamente presentes en el Calvario, estamos presentes en un sentido real, sacramental y espiritual cuando participamos en la Eucaristía, ya que los méritos obtenidos para nosotros mediante la muerte de Jesús se nos ofrecen en lo que denominamos el misterio pascual la pascua de la muerte a la vida.

¿Durante cuánto tiempo hemos celebrado los cristianos a Eucaristía como lo hacemos ahora?

Uno de los aspectos más curiosos de la celebración de la Eucaristía es el hecho de que haya cambiado tan POCO a lo largo de veinte siglos. Los elementos esenciales se encuentran en la narrativa de la institución de la Eucaristía tal como se la describe en los evangelios. La estructura litúrgica de la celebración evolucionó muy rápidamente en los primeros años de vida de la Iglesia, tal como vemos en la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (1 Co 11, 26) y los elementos esenciales se han mantenido sin cambios. Incluso en muchos de los detalles, encontramos hoy en la celebración de la liturgia una identidad con lo que sucedió antes de nosotros durante tantos siglos.

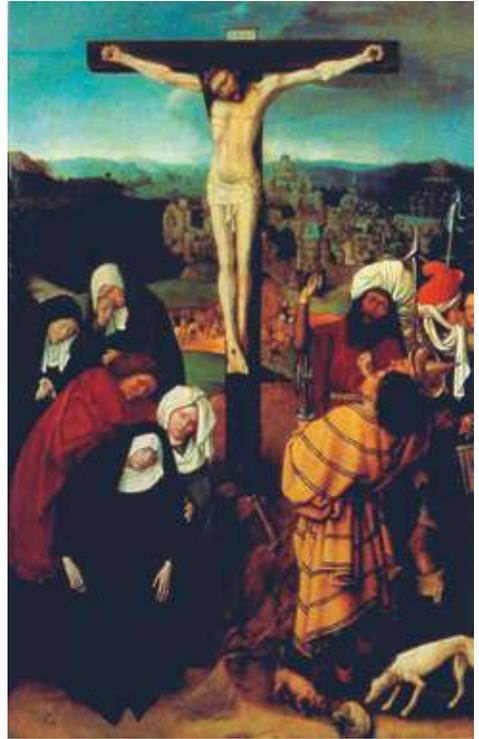
Tal como leemos en la Instrucción General del Misal Romano, la Iglesia siempre ha respetado el mandato de Cristo de preparar una gran sala amueblada y lista donde pudiera celebrar con sus miembros la Cena Pascual e instituir el sacrificio de su cuerpo y sangre (Mc 14, 12-16; Mt 26, 17-19; Lc 22, 7-13) y toma bajo su responsabilidad dar directivas respecto de la preparación de las almas de los creyentes y el lugar, los ritos y el texto de la celebración de la santa Eucaristía. Las normas descritas en el misal para la celebración de la Misa de acuerdo con el Rito Romano «constituyen una nueva demostración de este interés de la Iglesia, de su fe y de su amor inalterable al sublime misterio eucarístico (Instrucción General, Introducción, 1). ■

La madre de Jesús al pie de la cruz

La escena de María y el discípulo amado junto a la cruz de Jesús forma, con otros cuatro episodios, el grandioso drama con que Jesús consuma su obra. El título de la cruz (Jn 19, 19-22), la túnica no dividida (Jn 19, 23-24), la sed de Jesús agonizante que entrega el espíritu (Jn 19, 28-30) y, finalmente, el costado atravesado (Jn 19, 31-37), son los cuatro episodios que enmarcan el más solemne en que Jesús, «viendo a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a la madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí a tu madre» (Jn 19, 26-27). Ya el simple hecho de que este episodio esté situado en el centro de los otros habla de su importancia. El evangelista ha querido, además, destacar con otros detalles la gravedad y el hondo significado de las palabras que Jesús dirige a su madre y al discípulo amado. Una presentación, aunque breve, de estos detalles ayudará a entender mejor el rico simbolismo del relato.

1. Ambientación de la escena

Mediante el empleo de las partículas *men...de*, raras en San Juan, la escena de María al pie de la cruz queda estrechamente unida a la que precede: la de la



túnica no dividida. En la exégesis clásica de la época patristica, la túnica no dividida es considerada como un símbolo de la unidad de la Iglesia. «Porque el pueblo de Cristo, escribe San Cipriano, no puede ser dividido, su túnica, tejida toda de una pieza y sin costura, permanece indivisible entre las manos de quienes

la poseen... Por el símbolo, por el signo de esta vestidura, Jesús ha representado la unidad de la Iglesia». San Cipriano no andaba descaminado con su interpretación. El verbo *dividir* (Jn 19, 24) y su derivado *división* son empleados por San Juan para indicar la división del pueblo (Jn 7, 43; 9, 16; 10, 19; cf. 21, 11); por otra parte, según la interpretación joánica de la profecía de Caifás en 11, 51-52, la muerte de Jesús tiene lugar «para reunir en uno a todos los hijos de Dios dispersos». Como veremos más adelante, esta unidad de los hijos de Dios, simbolizada en la túnica no dividida, ayudará a comprender la relación que se crea entre la madre de Jesús y el discípulo amado. Baste, por ahora, con indicarlo.

Otro dato con que el evangelista nos permite comprender lo que significa la entrega de la madre de Jesús al discípulo amado y la de éste a su madre se encuentra en las palabras que siguen a continuación de la escena: «Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba ya consumado de modo que se cumpliera la Escritura, dijo: “Tengo sed” (Jn 19, 28). Dejando a un lado el problema de a qué debe unirse la frase “de modo que se cumpliera la Escritura”, si a lo que precede o a lo que sigue, es evidente que las palabras de Jesús “he ahí a tu hijo”, “he ahí a tu madre”, tienen que ver con la consumación de su obra. Así lo indica el énfasis con que el evangelista dice: “Después de esto (*meta tauta*), sabiendo Jesús que todo estaba ya (*ede*) consumado”. El mismo hecho de que el verbo *teleo* se utilice para hablar de la consumación

de la obra de Jesús y del cumplimiento de la Escritura es significativo: en la acción que ha tenido lugar entre Jesús y su madre, el evangelista contempla la culminación de la obra de Jesús, toda ella conforme a la Escritura. «Las palabras del crucificado a su madre y al discípulo que El amaba —escribe M. Thurian— se sitúan en la cumbre, en el cumplimiento de la redención por Cristo según la Escritura». El amor de Jesús hasta el fin (*telos*: Jn 13, 1) se consuma cuando en la cruz su madre es constituida madre del discípulo amado, un acto decisivo no sólo para los protagonistas, sino para la Iglesia entera. Después de esto, sólo queda, para la consumación total, que Jesús entregue el espíritu (Jn 19, 30).

2. La madre de Jesús, madre del discípulo amado

Es imposible describir con mayor sencillez lo que Jesús ha querido hacer desde la cruz. El simple tenor de sus palabras «he ahí a tu hijo... he ahí a tu madre» no ofrece duda alguna sobre su intención: hacer de su madre la madre del discípulo amado. Sin embargo, tan sencilla y transparente es la escena que, para muchos autores, Jesús no hace más que remediar la soledad en que, después de su muerte, se encontrará su madre; para evitarla, le da en el discípulo una filial compañía. Los Padres de la Iglesia se apoyaban incluso en esta interpretación para afirmar que María no había tenido más hijos; de lo contrario, razonaban, no habría sido

lógico que Jesús la entregara a un discípulo, por querido que fuera.

La riqueza de la escena, no obstante, no puede quedar restringida en los límites de esta interpretación que sólo ve en ella un acto de piedad filial. El tratamiento de «mujer», con que Jesús se dirige a su madre, es el mayor obstáculo para ello. Desde los tiempos de los santos Padres hasta nuestros días,

los comentaristas se apoyan en este título para ver en la madre de Jesús un personaje simbólico que debe ser explicado con ayuda de otras figuras femeninas, de mujer y de madre, que aparecen en el AT. Los santos Padres hablan con frecuencia de ella como la nueva Eva, madre de los creyentes. La imagen, preferida en el AT, de Israel o Sión como mujer y madre ha influido también para que, especialmente a partir del siglo XII, María sea presentada como la nueva Sión, figura de la Iglesia. Se explica así el que, desde dicha época, la persona de María alcance una importancia teológica cada vez más definida. Los exegetas y los teólogos no se contentaron, pues, con ver en la escena de la cruz un piadoso acto de Jesús para evitar que su madre quedara



desamparada, sino que intuyeron con acierto que la madre de Jesús era presentada, con ayuda de las imágenes del AT, como mujer y madre en un orden nuevo: el de la redención realizada por Cristo.

Para comprender toda la riqueza que contiene la escena es preciso no olvidar lo que dice R. E. Brown: «Cualquiera que sea el simbolismo, tiene que centrarse en

la madre de Jesús que llega a ser madre del discípulo amado». Ahora bien, son muchos los autores que, desde tiempos antiguos, han visto en el «discípulo amado» el representante de cuantos creen en Jesús. «El discípulo que Jesús amaba — escribe M. Dibelius — es el hombre de fe... el representante de los discípulos que, en su relación a Dios, han llegado a ser los hermanos de Jesús». En la persona de este discípulo los segui-

dores de Jesús están presentes al pie de la cruz y ocupan el mismo puesto de Jesús, según las bellas palabras de Orígenes:

Hay que aventurarse a decir que, de todas las Escrituras, los evangelios son las primicias y que, entre los evangelios, las primicias son el de Juan, del que nadie puede captar el sentido si no se ha re-

costado sobre el pecho de Jesús y no ha recibido de Jesús a María por madre. Y para ser otro Juan, hay que hacerse tal que, completamente como Juan, uno se oiga designar por Jesús como siendo Jesús mismo. Pues según los que poseen de ella una opinión recta, María no tiene más hijos que Jesús; por tanto, cuando Jesús dice a su madre: «He aquí tu hijo» y no «he aquí que este hombre es también tu hijo», es como si dijera: «He aquí a Jesús a quien tú has alumbrado». Cualquiera que, efectivamente, ha llegado a la perfección «ya no vive, sino Cristo vive en él» y, puesto que Cristo vive en él, es dicho de él a María: «He aquí tu hijo, Cristo».

Siguiendo este hermoso razonamiento, podemos afirmar también que de María es dicho a todo creyente: He ahí a tu madre. Diciendo esto, Jesús está dando a cuantos creen en El, el amparo de una maternidad nueva. Como en la escena de Caná, María aparece de nuevo como aquella mujer en torno a la cual se consolida la comunidad de los que creen en Jesús. La iniciativa que tomó en Caná con sus palabras «haced lo que El os diga» hizo posible el milagro que condujo a los discípulos a la fe en Jesús. Allí se apuntaba ya su vocación definitiva respecto a los seguidores de Jesús. Ahora es su hijo el que, llegada la hora de consumir su obra, toma la iniciativa y hace de su madre la madre del discípulo amado, es decir, de cuantos creen en El. María no es solamente madre de Jesús, sino la madre —así la designa por dos veces el evangelista— que recibe una descendencia nueva. «Su maternidad física —escribe

A. Vanhoye— es abolida no solamente en palabras, sino de una manera terriblemente realista: por la muerte de su hijo. Una maternidad de otro género le es dada a cambio».

Comprendemos ahora mejor por qué esta escena es presentada por el evangelista como parte de la consumación de la obra de Jesús. Este no deja a los suyos abandonados tras el trance de la muerte; desde la cruz, supremo acto de amor en que da la vida, el Pastor vela para que los suyos no se dispersen y les ofrece el don de la madre que unifica. De ahí el acierto del evangelista al hacer preceder a esta escena la de la túnica no dividida. La unidad de la Iglesia, representada simbólicamente en la túnica de Jesús, comienza a ser una realidad en las figuras de la madre y el hijo, que constituyen el núcleo de la nueva comunidad mesiánica. Frente a la división del pueblo, sugerida por los vestidos divididos del crucificado, la unidad de los hijos de Dios dispersos, fruto de la muerte de Jesús (cf. Jn 11, 52), es una realidad que encuentra su comienzo y prototipo en las personas de la madre de Jesús y del discípulo amado. Por eso, la hora de la muerte de Jesús coincide con la del nacimiento de la Iglesia, de quien la Virgen es, como veremos a continuación, su verdadera figura. ■

† César Augusto Franco Martínez

La madre de Jesús en el Evangelio de San Juan

La madre Jesús al pie de la cruz

(Continuará)

San Vicente Ferrer, presbítero

(1357-1418)



Nació este gran taumaturgo en la ciudad de Valencia el 23 de enero de 1350. Su padre, Guillermo Ferrer, era notario y la casa natalicia de Vicente, a quien le fue impuesto ese nombre por haber nacido el día de San Vicente Mártir,

estaba cerca del convento de los Padres Dominicos.

Alguien podía calificar su nacimiento de mal agüero, ya que nace cuando la llamada «peste negra» asolaba las ciudades y conventos. Pero él se salvó y a los diecisiete años, el 5 de febrero de 1367, vestía el hábito de dominico emitiendo sus votos al año siguiente. Otra lacra que heriría casi mortalmente a la Iglesia sería el tristemente célebre Cisma de Occidente en el que llegaría a haber dos obediencias o Papas y después tres. San Vicente se verá envuelto en lo más recio de la tormenta, pero siempre luchará denodadamente para que brille la verdad y la justicia.

Los escritores de la vida de Vicente la llenan de milagros convirtiéndole, sin duda alguna, en el mayor obrador de ellos. Parece ser que éstos ya empezaron en su mismo nacimiento pues su buena madre, llamada Constanza, antes de darlo a luz recibió luces especiales de la santidad y fama que acompañarían a su hijo. Y así fue, pues la historia confirma que sí, que

obró milagros, y que fue un valioso instrumento en las manos del Señor en este campo, pero quizá no tantos ni tan llamativos como sus biografías nos traen.

Se entregó de lleno a los estudios en los que sobresalió por su nada común inteligencia y, sobre todo, por su arrebatadora elocuencia que arrastraba a cuantos le oían. Hechos los estudios, fue nombrado catedrático en varios Conventos de Estudios Generales de su Orden: Valencia, Barcelona, Lérida y en universidades de diferentes poblaciones llamando a todos la atención por su enseñanza, por su elocuencia y, sobre todo, por la santidad de su vida. Sus discípulos aumentaban cada día y querían seguirle a todas partes para enriquecerse con sus enseñanzas y con sus ejemplos.

Pero sobre todo Vicente será conocido en los siglos posteriores por su predicación arrebatadora. Son muchos los pueblos y ciudades de España y del extranjero que señalan una iglesia o un balcón desde donde el Santo dirigió su ardorosa palabra y donde realizó hechos prodigiosos. Parece ser que fue éste el encargo que recibió del Señor al curarle milagrosamente de una enfermedad mientras se encontraba en la ciudad de los Papas, en Aviñón: «Levántate y ve a predicar mi evangelio —le dijo Cristo al curarle milagrosamente—; avisa a los hombres del pe-

ligro en que viven y anuncia el día del Juicio. Yo seré siempre contigo».

Desde esta fecha se multiplica, recorre la mayor parte de Europa como Legado del Papa Benedicto XIII —el Papa Luna— y predica incansablemente el amor de Jesucristo y la vivencia de los preceptos del Señor. Sólo le interesa una cosa: Llevar las almas a Cristo. Y esta sociedad desgarrada y materialista, en que le ha tocado vivir, que vuelva a Jesucristo para que se viva de acuerdo con el Evangelio. A todos hablaba en valenciano y todos le entendían. Parece que también gozó del don de la bilocación ya que simultáneamente estaba en Valencia y en París o Londres. A pesar de este trabajo abrumador aún le quedaba tiempo para escribir preciosos tratados de vida espiritual, que nos ha legado.

Entre sus apostolados uno sobre todo tenía muy hondo en su corazón: el trabajar por la conversión de los judíos. Dicen que sólo en Valencia bautizó más de diez mil. Le seguían multitudes de hombres y mujeres detrás del Crucifijo y de la imagen de María que él lleva en todas sus correrías apostólicas. Él, humildemente, exclama: «Todos acuden a la luz, sin importarles la lámpara». La profecía del Señor iba a cumplirse. Le dijo un día: «Allá en el extremo de Europa morirás santamente». Era el 5 de Abril de 1419, en Bretaña. ■

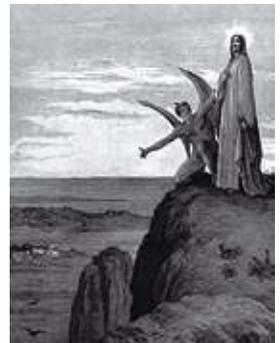
El dominio de las pasiones en el Catecismo de la Iglesia Católica

908 Por su obediencia hasta la muerte (cf. Flp 2, 8-9), Cristo ha comunicado a sus discípulos el don de la libertad regia, «para que vencieran en sí mismos, con la apropiada renuncia y una vida santa, al reino del pecado».

«El que somete su propio cuerpo y domina su alma, sin dejarse llevar por las pasiones es dueño de sí mismo: se puede llamar rey porque es capaz de gobernar su propia persona; es libre e independiente y no se deja cautivar por una esclavitud culpable» (San Ambrosio, Expositio psalmi CXVIII, 14, 30: PL 15, 1476). ■

1804 Las virtudes humanas son actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe. Proporcionan facilidad, dominio y gozo para llevar una vida moralmente buena. El hombre virtuoso es el que practica libremente el bien.

Las virtudes morales se adquieren mediante las fuerzas humanas. Son los frutos y los gérmenes de los actos moralmente buenos. Disponen todas las potencias del ser humano para armonizarse con el amor divino. ■



1809 La templanza es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados. Asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantiene los deseos en los límites de la honestidad. La persona moderada orienta hacia el bien sus apetitos sensibles, guarda una sana discreción y no se deja arrastrar «para seguir la pasión de su corazón» (cf Si 5,2; 37, 27-31). La templanza es a menudo alabada en el Antiguo Testamento: «No vayas detrás de tus pasiones, tus deseos refrena» (Si 18, 30). En el Nuevo Testamento es llamada «moderación» o «sobriedad». Debemos «vivir con moderación, justicia y piedad en el siglo presente» (Tt 2, 12).

«Nada hay para el sumo bien como amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente. [...] lo cual preserva de la corrupción y de la impureza del amor, que es lo propio de la templanza; lo que le hace invencible a todas las incomodidades, que es lo propio de la fortaleza; lo que le hace renunciar a todo otro vasallaje, que es lo propio de la justicia, y, finalmente, lo que le hace estar siempre en guardia para discernir las cosas y no dejarse engañar subrepticamente por la mentira y la falacia, lo que es propio de la prudencia» (San Agustín, *De moribus Ecclesiae Catholicae*, 1, 25, 46). ■

2339 La castidad implica un *aprendizaje del dominio de sí*, que es una pedagogía de la libertad humana. La alternativa es clara: o el hombre controla sus pasiones y obtiene la paz, o se deja dominar por ellas y se hace desgraciado (cf Si 1, 22). «La dignidad del hombre requiere, en efecto, que actúe según una elección consciente y libre, es decir, movido e inducido personalmente desde dentro y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa. El hombre logra esta dignidad cuando, liberándose de toda esclavitud de las pasiones, persigue su fin en la libre elección del bien y se procura con eficacia y habilidad los medios adecuados». ■

2341 La virtud de la castidad forma parte de la virtud cardinal de la *templanza*, que tiende a impregnar de racionalidad las pasiones y los apetitos de la sensibilidad humana. ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Abril 2014

TURNO	ABRIL	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
1	26	Santa María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	12	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	4	San Felipe de Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	25	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	26	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	11	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	25	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	22:00
12	24	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	5	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	11	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	11	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	26	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	4	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
21	11	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
22	12	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	4	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	4	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 267 722	21:00
25	26	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
28	4	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	11	Santa María Magdalena	Dráцена 23	914 574 938	22:00
31	4	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	24	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	3	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	22:30
34	26	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
35	25	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	26	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	25	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	4	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	11	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	11	Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	4	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	4	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	25	Santa María Madre de la Iglesia	Gómez de Arteche 30	915 082 374	22:00
45	25	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	4	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	11	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	4	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	25	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	11	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	26	Basilica Jesús de Medinaceli	Plaza de Jesús 2	914 296 893	21:00
52	3	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	4	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	22:00
54	4	Santa María del Pinar	Jazmín 7	913 024 071	22:00
55	25	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	24	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	5	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	28	Ntra.Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	4	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	21	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	21:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Abril 2014

TURNO	ABRIL	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
61	5	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	9	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 578	21:00
63	11	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	25	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	11	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	26	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	4	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	4	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	25	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	25	San Ramón Nonato	Melquiádes Biencinto 10	914 339 301	21:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	ABRIL	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	5	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	11	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	25	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	12	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	26	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	26	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	25	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	12	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	25	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	5	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	26	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Alcobendas T III	12	San Agustín	Constitución 106	916 535 701	21:30
Mingorrubio	10	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	5	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	25	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	26	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	11	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	25	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	4	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 630 700	21:00
Peñagrande	25	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	22:00
San Lorenzo de El Escorial	26	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	4	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	26	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	25	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	25	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	11	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	5	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	25	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
Turnos en preparación					
Secc. Madrid	11	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
Secc. Madrid	4	Ntra. Sra. de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
Secc. Pozuelo T III	10	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Secc. Majadahonda T II	25	Santa Genoveva Torres Morales	Miguel Hernández s/n	917 654 340	21:30

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas.

Mes de abril de 2014

Día 3 5º Retiro de Cuaresma (Consultar Retiros)
Día 10 6º Retiro de Cuaresma Vía Crucis (Consultar Retiros)
Día 24 Secc. de Madrid Turno 32 Ntra. Madre del Dolor
Lunes, días: 7, 14, 21 y 28

Mes de mayo de 2014

Día 1 Secc. de Madrid Turno 33 San Germán
Día 8 Secc. de Madrid Turno 35 Santa María del Bosque
Día 15 Secc. de Madrid Turno 36 San Matías
Día 22 Secc. de Mingorrubio Turno 1 San Juan Bautista
Día 29 Secc. de Pinar del Rey Turno 1 y 2 San Isidoro y San Pedro Claver
Lunes, días: 5, 12, 19 y 26

Rezo del Manual para el mes de abril de 2014

Esquema del Domingo I	del día 5 al 11 y del 21 al 25	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 12 al 18 y del 26 al 30	pág. 87
Esquema del Domingo IV	del día 1 al 4	pág. 171
Esquema de Pascua	19 y 20	pág. 385

Las antífonas del 1 al 18 corresponden al Tiempo de Cuaresma en este periodo también puede utilizarse el esquema propio, página 353; y las del 19 al 30 corresponden al Tiempo de Pascua o el esquema propio, página 385.

DÍA 5 DE ABRIL, 18:00 horas

ENCUENTRO EUCARÍSTICO

ZONA OESTE



Parroquia Virgen de los Llanos
(Plaza Virgen de los Llanos, 1)

¡LOS ESPERAMOS A TODOS!